

---

## CONTRIBUCION AL ESTUDIO DE LOS PERIODOS CERAMICOS EN EL ALTIPLANO CUNDIBOYACENSE Y SU VERTIENTE SUROCCIDENTAL

*Por: Germán A. Peña León*

El presente artículo constituye una síntesis de los resultados presentados en el trabajo de monografía al Depto. de Antropología de la Universidad Nal. de Colombia, el cual contó con el apoyo financiero de la Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales del Banco de la República. Tuvo por objeto la búsqueda de sitios estratificados cuyo estudio contribuyera a esclarecer la dinámica operada entre los períodos cerámicos definidos en el altiplano cundiboyacense como Herrera y Muisca, así como las posibles influencias culturales provenientes del valle del río Magdalena.

La búsqueda de dichos yacimientos se efectuó en la vertiente suroccidental del altiplano, cuya necesaria exploración sistemática ha sido propuesta en varias investigaciones, las cuales consideran que se podrían verificar en esta área, rutas de poblamiento así como posibles contactos entre grupos que habitaron el altiplano y el valle del río Magdalena, tanto en tiempos precerámicos como cerámicos (Correal y Van der Hammen 1977; Cardale 1976-1981; Correal y Pinto 1983 y Ardila 1984).

### **Aspectos geográficos**

A diferencia de la vertiente noroccidental, cuya abrupta topografía dificultaría el desplazamiento o permanencia de estos tempranos pobladores, el flanco suroccidental ofreció un gran callejón formado por la cuenca media y baja del río Bogotá, cuyos valles interiores constituyen vías naturales de fácil acceso y su serie de terrazas escalonadas proporcionarían mejores condiciones para el asentamiento de varios grupos humanos a través del tiempo, brindándoles la posibilidad de aprovechar los variados recursos vegetales y faunísticos propios de los pisos térmicos cálido seco, medio húmedo y frío húmedo.

Como resultado de la prospección realizada en algunos municipios de la cuenca media del río Bogotá, se localizaron en el municipio de Cachipay

sitios arqueológicos que se inscriben en la problemática propuesta, los cuales se ubican en una zona intermedia a los valles en V de las quebradas Miquita y Chay, cuyo paisaje es característico de los sectores bajos de ladera de montaña, con influencia coluvial, entre alturas de 1300 y 1700 m.s.n.m. Su exuberante vegetación es propia de la formación vegetal *bosque húmedo premontano* con precipitaciones de 1000 a 2000 m. y temperaturas de 18° a 24°C. (IGAC, 1985).

## Ubicación cronológica

Las investigaciones realizadas en las dos últimas décadas en algunos sitios cerámicos localizados principalmente en el altiplano cundiboyacense, vienen configurando el desarrollo cultural de las gentes portadoras de una alfarería distinta a la conocida para los grupos Muisca, que en la actualidad se denomina Herrera, utilizando el nombre de una laguna localizada en el municipio de Mosquera, alrededor de la cual Broadbent (1970-1) localizó sitios "Premuisca" corroborando las hipótesis planteadas años atrás por Hernández de Alba (1937) y Duque Gómez (1951).

Elementos característicos de este período se han reconocido en más de 30 sitios, distribuidos en los departamentos de Cundinamarca, Boyacá y Santander; en su mayoría están a cielo abierto, generalmente sobre terrazas naturales ubicadas en las laderas de colinas o montañas, con buen acceso al agua y en algunos casos corresponden a ocupaciones temporales en abrigos rocosos.

En términos generales las gentes que usaron esta cerámica se inscriben en un lapso de tiempo mayor a 2.000 años, entre el final del precerámico tardío y la llegada progresiva de nuevas influencias culturales, que contribuirían a la conformación de la cultura Muisca. Hasta el momento, la fecha obtenida en el abrigo rocoso de Zipacón 1 que data del año  $1320 \pm 30$  a.C. (Correal y Pinto 1983) constituye el límite cronológico más antiguo conocido para estos grupos portadores de cerámica Herrera, cuya subsistencia dependía de las actividades de caza y recolección, las cuales coexistieron con las más tempranas manifestaciones de desarrollo agrícola registradas para el altiplano cundiboyacense.

Casi un milenio después, gentes portadoras de esta cerámica, que habitaron en el norte de la Sabana de Bogotá, entre los siglos IV a.C. y I d.C., desarrollaron la industria de la explotación salina (Cardale, 1976, 1981), considerada de gran importancia en tiempo de los muisca, dada la cobertura que logró su comercio; los principales sitios investigados se localizan en los municipios de Nemocón, Zipaquirá y Tausa. Por esta misma época las evidencias dejadas en tres abrigos rocosos confirman el

uso de la cerámica Herrera entre los siglos I y II a.C. en lugares tan distantes entre sí, como la hacienda Tequendama en el municipio de Soacha, Cundinamarca (Correal y Van Der Hammen, 1977), Peñitas en el municipio de Chía (Ardila, 1984) y Ventaquemada en Boyacá (Becerra, 1983).

Hasta el momento, no se tenía información de sitios Herrera ocupados entre el siglo XIV a.C. y IV a.C., al respecto, el resultado de dos fechas radiocarbónicas provenientes de uno de los cortes efectuados en el presente proyecto, permiten registrar casi un milenio de ocupación continua, entre el siglo IX a.C. ( $800 \pm 100$  a.C., Beta 20951) y el II d.C. ( $130 \pm 80$  d.C., Col. 617 GRN 15742)<sup>1</sup>.

En el momento más antiguo los habitantes probablemente derivan su sustento al combinar actividades como la caza y recolección, junto con prácticas agrícolas. Su alfarería está conformada por vasijas características del período Herrera asociadas con una baja proporción de utensilios cerámicos encontrados en yacimientos muisca, que se incrementan progresivamente a través del tiempo, predominando en el siglo II d.C., a la par que disminuye considerablemente la cerámica Herrera, así como la presencia de artefactos que indican actividades de caza y recolección.

Mientras en la zona meridional y vertiente suroccidental del altiplano cundiboyacense, el empleo de la cerámica Herrera llega hasta el siglo II d.C., en el norte del mismo su desarrollo cultural continúa, como lo registran los resultados de las excavaciones realizadas en Tunja (Boyacá) por Neila Castillo (1984); en un sitio estratificado se pudo apreciar el contacto entre los períodos cerámicos Herrera y Muisca. En este sitio registró más de un milenio de ocupación continua, que se inicia alrededor del siglo III o IV d.C., con la llegada de grupos con cerámica Herrera relacionada con la de la Sabana de Bogotá, que se desarrollan hasta el siglo X d.C. Alrededor del siglo VII u VIII d.C., encuentra un período de transición, que finaliza en el siglo IX d.C., con el predominio de la cerámica muisca de la zona.

## La cerámica

Se trabajó con una muestra compuesta por 10.600 fragmentos, provenientes en su mayoría de los cortes estratigráficos realizados. En el

---

1. Agradezco a la Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nales. del Banco de la República la financiación del primer análisis; la segunda fecha se conoció recientemente, gracias a la colaboración del doctor Thomas Van Der Hammen.

proceso de clasificación se constató la existencia de la cerámica estudiada dentro de los períodos Herrera y Muisca; sin embargo, teniendo en cuenta el carácter regional de algunas de sus propiedades formales o técnicas, se amplió su descripción en los aspectos relacionados con la composición de su pasta, tratamiento de las superficies y formas respectivas.

Se identificaron y analizaron las inclusiones minerales en c/u. de los tipos cerámicos, tanto en la fracción arcilla por medio de difracción por rayos X, como de fracciones mayores aisladas o en secciones delgadas observadas al microscopio petrográfico<sup>2</sup>. Así mismo análisis similares realizados en arcillas locales, permitieron proponer algunas consideraciones referentes al origen local o alóctomo de la materia prima usada en la manufactura de las piezas cerámicas; considero que dichos análisis proporcionan indicios sobre la procedencia de los materiales arqueológicos.

Se identificaron los siguientes tipos cerámicos establecidos por Broadbent (1967-1970) y Cardale (1981) dentro del período Herrera: *Mosquera Roca Triturada* (11.8%), *Mosquera Rojo Inciso* (14.5%), *Zipaquirá Rojo sobre Crema* (3.6%) y *Zipaquirá Desgrasante Tiesto* (5%).

Cerca del 70% de la muestra correspondiente al siglo IX a.C. lo constituyen fragmentos de vasijas de los tipos *Mosquera Roca Triturada* y *Zipaquirá Rojo sobre Crema*, que comparten entre sí varias características; se observó que su uso fue gradualmente reemplazado, registrándose en el siglo II d.C. menos de un 5% del total de la muestra asociada a este siglo.

Estos tipos tienen en común características técnicas así como varias formas, tales como cuencos hemisféricos con hombros curvos o angulares sobre los cuales se imprimieron series ungulares y sobre sus labios se aplicó un pigmento rojo; este tipo de vasijas presenta más variantes en el tipo Zipaquirá que en el Mosquera; en este último son más comunes, vasijas con cuello y borde doblado hacia afuera, generalmente decorado con líneas incisas.

Desde el inicio de la ocupación hasta cerca del final de la misma fueron hallados fragmentos de los tipos *Zipaquirá Desgrasante Tiesto* y *Mosquera Rojo Inciso*; todo parece indicar que la presencia del primero en

---

2. Agradezco la colaboración del personal del laboratorio de suelos del Inst. Geográfico Agustín Codazzi y del Dr. Rubén Llinás del Depto. de Geología de la Universidad Nacional.

fluctuantes proporciones, está asociada a la actividad extractiva de la sal mencionada anteriormente (Cardale, 1981), pues entre los fragmentos analizados algunos pertenecen a vasijas campaniformes y cuencos destinados a tal industria, en el proceso de elaboración y probable transporte.

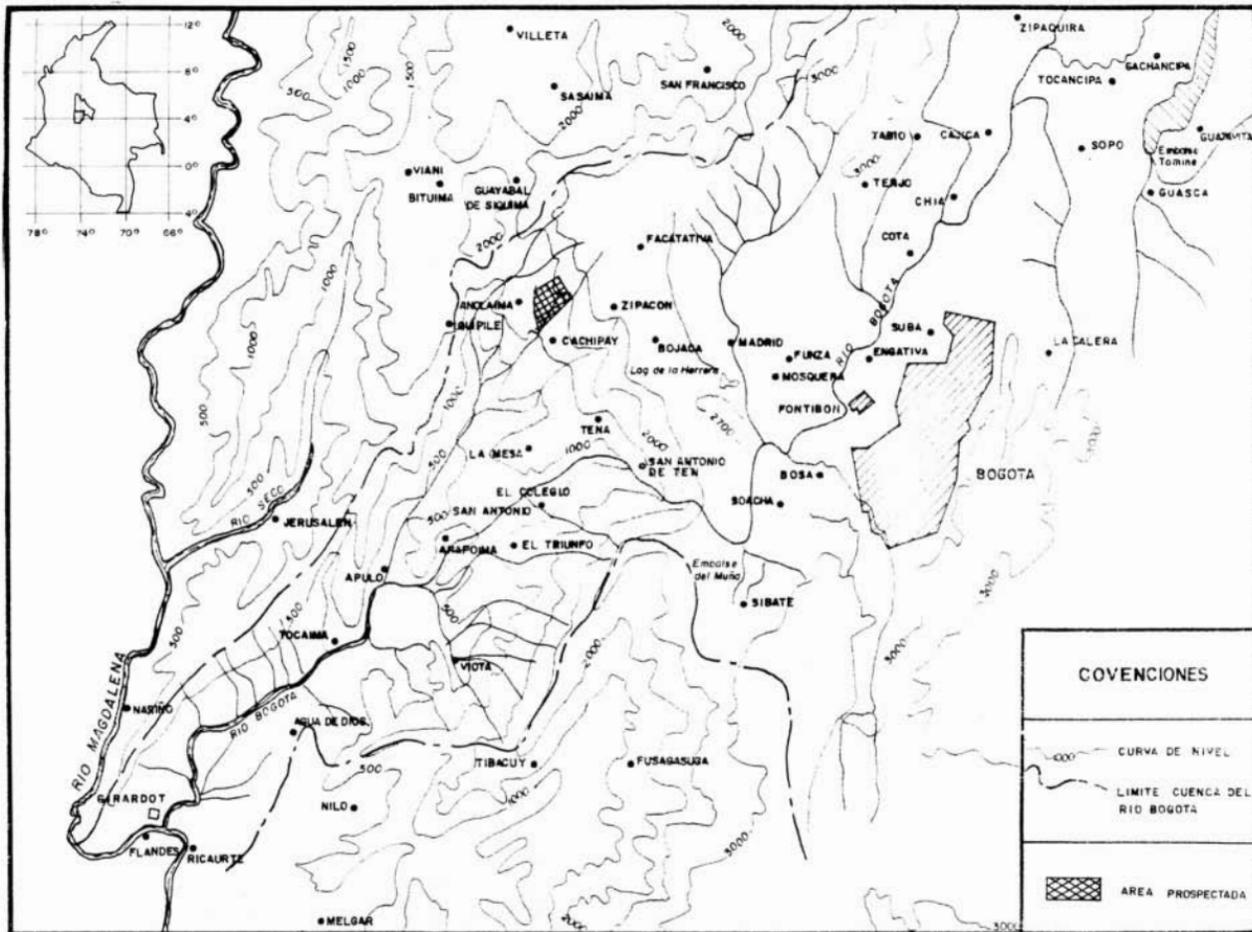
De otro lado, en el análisis de la cerámica *Mosquera Rojo Inciso* se advirtió la presencia de dos subgrupos, que difieren en la composición de su pasta, acabado de superficie y formas; compartiendo principalmente la técnica decorativa que consiste en motivos incisos realizados después de la aplicación y pulimento del engobe rojo. Vasijas globulares y subglobulares con cuello y borde evertido, biselado inciso o curvo acanalado, son frecuentes en el subgrupo I; mientras que en el subgrupo II predomina la forma de grandes cuencos con paredes casi verticales, algunos aquillados. Ambos difieren en cuanto al tipo de inclusiones minerales observadas en su pasta, reconociéndose en el I, minerales de origen ígneo típicos de las formaciones geológicas de la Cordillera Oriental o del valle del Magdalena, mientras que en el II, sus componentes predominantes son de origen sedimentario, propios de la formación Villeta contigua al área de estudio.

Con características técnicas y formales comunes a las anteriores, hay varios estilos cerámicos desarrollados en la zona comprendida entre el valle del río Magdalena y los límites suroccidentales de la Sabana de Bogotá, según Cardale (1976, 1981) quien plantea la existencia de una tradición incisa, que incluye estilos tan distantes en el tiempo como el *Mosquera Rojo Inciso* y el *Pubenza Rojo Bañado*. Este último fue reconocido por Cardale en la cuenca baja del río Bogotá y en el río Panche, fechado entre los siglos X y XIV d.C.<sup>3</sup>

Considero importante resaltar la permanente relación entre los tempranos estilos con baño rojo y decoración incisa, desarrollados en la zona antes mencionada y los tempranos desarrollos alfareros del altiplano; al respecto se encontraron claras relaciones entre las vasijas del *Mosquera Rojo Inciso* y las del *Funza o Tunjuelito Cuarzo Fino*, cuyos fragmentos constituyen el 41.2% de la muestra analizada; algunas formas de cuencos especialmente, así como motivos decorativos, son comunes en ambas cerámicas. *El Tunjuelito Cuarzo Fino*, definido por Broadbent (1971), ha sido considerado hasta el momento exclusivo del período Muisca, por haber sido encontrado en sitios ocupados por este grupo en la época de la

---

3. Las relaciones espacio-temporales existentes entre los grupos portadores de estos 2 estilos, las investigamos en la actualidad, dentro del proyecto "Exploración Arqueológica en el Valle del río Apulo", patrocinado por la Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales.



Conquista, situados principalmente al suroccidente de la Sabana (Broadbent, 1971; Gutiérrez, 1980-85; Hoyos, 1985), en ese entonces no se dispuso de fechas radio-carbónicas que verificaran su antigüedad.

Sin embargo en los cortes realizados en el presente proyecto se observó que dicha cerámica coexistía con la Herrera desde el inicio de la ocupación, momento en el cual fue usada con menor frecuencia, incrementándose gradualmente entre los siglos VIII a.C. y II d.C., llegando a predominar. Varias características analizadas en la muestra, coinciden con una variante del tipo *Tunjuelito Cuarzo Fino* conocido como *el Tipo E* (Estilo I) definido por Haury y Cubillos (1953). Esta cerámica fue considerada por los autores mencionados como anterior a la Conquista y fue excavada en las terrazas artificiales localizadas en las faldas del cerro Manjuy (Facativá), el cual constituye el límite suroccidental que separa la Sabana de Bogotá de los municipios ubicados en la vertiente occidental, donde se desarrolló este proyecto.

Finalmente, se observó la presencia de algunos rasgos técnicos y formales característicos de la cerámica Muisca *Guatavita Desgrasante Gris*<sup>4</sup>, en el tipo *Cachipay Desgrasante Gris*, pero con elementos decorativos locales comunes a los tipos cerámicos mencionados anteriormente, con los cuales coexistió.

El tipo *Cachipay Desgrasante Gris*, comparte con el tipo *Guatavita* algunas formas, especialmente la de vasijas de cuello bajo con asas de sección plana, así como el tipo de inclusión que predomina en su pasta; sin embargo, ninguno de los fragmentos analizados presentó motivos decorativos realizados con pintura roja o rojo sobre blanco, característica del tipo *Guatavita*. Su escasa decoración de motivos impresos es similar a la observada en las vasijas del tipo *Zipaquirá Desgrasante Tiestos* y la de diseños incisos se relaciona con la de tipos *Mosquera Rojo Inciso* y *Tunjuelito Cuarzo Fino*.

## Material Lítico

Una muestra compuesta por 1077 elementos líticos procedentes de los cortes realizados, permitió analizar las características de esta industria, así como sus implicaciones en la comprensión de los medios de subsistencia.

---

4. Este tipo definido por Broadbent (1971) fue fechado entre los siglos XI y XVI d.C. (Cardale, 1981b).

El material analizado no difiere de las series establecidas por Correal (1969-83) para la Sabana de Bogotá y vertientes del río Guavio, consideradas dentro de la "tradición Abriense". En el período Herrera la percusión simple continúa caracterizando la manufactura de diversos artefactos, elaborados en materiales procedentes de las formaciones Villeta y Guadalupe, principalmente. En su mayoría constituyen instrumentos convencionales relacionados con actividades de caza menor, elaborados con más frecuencia alrededor del siglo IX a.C. Aunque la presencia de fragmentos de manos de moler, molinos o morteros y las características de algunos percutores, sugieren actividades relacionadas con la preparación de alimentos vegetales que implican probablemente el cultivo de gramíneas, especialmente el maíz, presente en la dieta de los grupos Herrera en el siglo XIV a.C. (Correal y Pinto, 1983).

### Agradecimientos

Manifiesto mi gratitud a la Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales del Banco de la República y de manera especial al doctor Luis Duque Gómez. Al doctor Gonzalo Correal, director de monografía, a los arqueólogos Ana María Falchetti, Marianne Cardale, María Pinto y Héctor Llanos. A Carmen Alicia Peña y Hassem Londoño por su colaboración en los planos y gráficos, así como a los estudiantes del Depto. de Antropología de la Universidad Nacional, que me prestaron su valiosa colaboración.

### BIBLIOGRAFIA

---

ARDILA C., Gerardo

*Chía: Un sitio pre-cerámico en la Sabana de Bogotá.* Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales del Banco de la República. Bogotá, 1984.

BROADBENT, Sylvia

*Reconocimiento arqueológico en la laguna de la Herrera, Mosquera, Cundinamarca.* Revista Colombiana de Antropología. Vol. XV. Bogotá, 1970-71.

---

*Tipología cerámica en el territorio Muisca.* Revista de Antropología. Universidad de los Andes. Bogotá. Vol. II Nos. 1 - 2, 1986.

CARDALE DE SCHRIMPPFF, Marianne

*Investigaciones Arqueológicas en la zona de Pubenza, To-caima, Cundinamarca.* Revista Colombiana de Antropología. Vol. XX. Bogotá, 1976.

---

*Las Salinas de Zipaquirá, su explotación indígena.* Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales del Banco de la República. Bogotá, 1981.

---

*Ocupaciones Humanas en el Altiplano Cundiboyacense.* Boletín del Museo de Oro. Año 4. Bogotá, 1981b.

CORREAL URREGO, Gonzalo y PINTO, María

*Investigaciones Arqueológicas en el Municipio de Zipacón, Cundinamarca.* Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales del Banco de la República. Bogotá, 1983.

ESPINAL, I. S. y MONTENEGRO, E.

*Formaciones Vegetales de Colombia.* Instituto Geográfico Agustín Codazzi. Bogotá, 1963.

GARCIA L. y GUTIERREZ, S.

*Vacío en la Sabana de Bogotá.* Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales del Banco de la República. Bogotá. 1982, sin publicar.

HAURY, Emil y CUBILLOS, Julio César

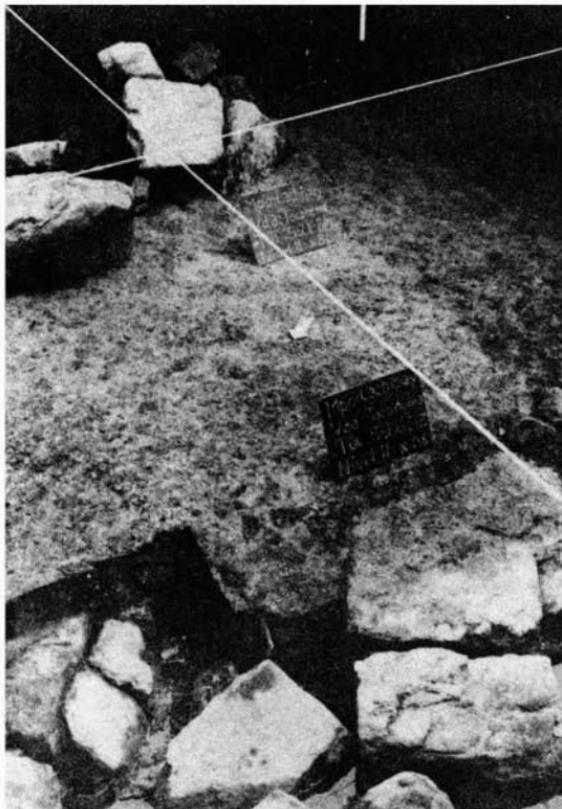
*Investigaciones Arqueológicas en la Sabana de Bogotá, Colombia.* Cultura Chibcha. Social Science Bulletin No. 22. Vol. XXIV No. 2 April, 1953.

HOYOS, María Cristina

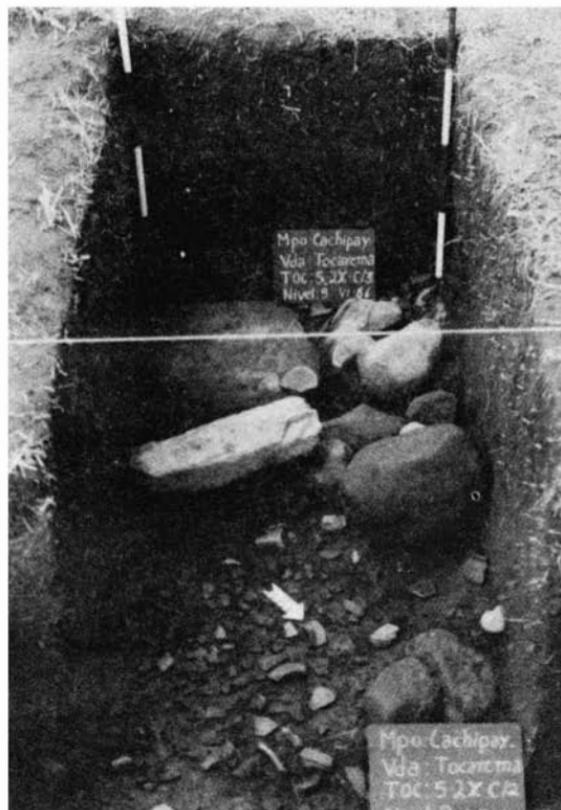
*Investigación Arqueológica en el Antiguo Cacicazgo de Facatativá (Vereda de Pueblo Viejo).* Cundinamarca. Tesis de grado, sin publicar, Universidad de los Andes. Bogotá, 1985.

INSTITUTO GEOGRAFICO AGUSTIN CODAZZI

*Estudio de suelos del Depto. de Cundinamarca, sectores sur y suroeste.* Sin publicar. Bogotá, 1982-85.



Fragmentos Cerámicos e Instrumentos Líticos  
Fechados en el Siglo IX a.C.



Zona de Ocupación correspondiente al Siglo II d.C.

